

La expansión geopolítica y geoeconómica de China y sus implicancias para América Latina: una nueva relación de dependencia para la región y Argentina¹

Ariel M. Slipak

Licenciado en Economía (UBA). Doctorando en Ciencias Sociales por la Universidad de General Sarmiento (UNGS). Becario Doctoral del CONICET. Profesor Regular de la Universidad Nacional de Moreno (UNM), docente del Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires (CBC-UBA). Integrante del Grupo de Estudios de Geopolítica y Bienes Naturales del IEALC-UBA y otros equipos de investigación. Integrante de la Sociedad de Economía Crítica (SEC) de Argentina y Uruguay.

La expansión geopolítica y geoeconómica de China...

Aclaraciones preliminares e introducción

Desde sus primer Número en 2008, la Revista Economistas Para Qué? (EPQ?), se abocó a dar en la FCE de la UBA importantes debates sobre los contenidos de los planes de estudios de la Licenciatura en Economía. A lo largo de la historia de esta Revista sus artículos, al reclamar por contenidos no tratados en dicha carrera, exponen de manera implícita -y a veces explícita- que dichos planes son elaborados en función de intereses de clase: desde la formación de cuadros tecnocráticos a la construcción de un discurso hegemónico en pos de la reproducción de condiciones de existencia del sistema acorde a los intereses de clases dominantes.

En línea con la importante contribución que realiza esta Revista de divulgación (pero también de deconstrucción del discurso hegemónico y simultáneamente construcción de conocimiento contra-hegemónico), en este artículo sintetizo cuestiones tratadas en otros trabajos previos con el propósito de discutir algunas de las siguientes ideas que se pueden apreciar en diferentes sectores de la academia y que aquí me gustaría desmitificar. Ellas son: una República Popular de China que aún pertenece al "sur global" y que al ser -en apariencia- más "simétrica" con el resto de la periferia se pueden establecer con ella relaciones cooperativas o "Sur-Sur"; que las espectaculares cifras de crecimiento macroeconómico y urbano de China tras las reformas iniciadas en 1978 hacen de China un "modelo" para América Latina; que el incremento de poder geopolítico y geoeconómico de este país en el concierto global y sus crecientes vínculos comerciales con América Latina e ingreso de Inversión Extranjera Directa (IED), implican una oportunidad para una agenda soberana latinoamericana. A esta última idea la podemos sub-dividir en dos: para quienes entienden la consolidación de una burguesía local como un paso necesario hacia un anhelado desarrollo económico, encuentran en China como un socio-estratégico integral en pos de la promoción de un ascenso en Cadenas Globales de Valor (CGV) gracias a esta sociedad; por otra parte, importantes intelectuales provenientes de la izquierda y el campo popular latinoamericano encuentran en este ascenso de China en la jerarquía global y merma de fuerza de EE.UU. una oportunidad para el empoderamiento de los propios sectores populares a través de los vínculos crecientes de la región con China. En este breve escrito tratamos de debatir sucintamente con estas últimas ideas.

El rol de China como gran potencia en el concierto global

Existe un amplio consenso entre diferentes corrientes de pensamiento económico, en dos aspectos, que desde la década de 1980 han transformado la producción y acumulación a escala global -asociados uno al otro-. Ellos son, en primer lugar, la nueva preponderancia que adquieren grandes Empresas Transnacionales (ET) como organizadoras de las Cadenas Globales de Valor (CGV) (des)localizando actividades productivas en diferentes lugares del planeta, siguiendo un criterio de maximización de su tasa de ganancia a escala global y aprovechando ventajas comparativas clásicas de cada país (pero concibiendo el proceso productivo y la circulación de mercancías de manera sistémica). Y, en segundo lugar, la expansión fabril de la República Popular de China.

Sobre el último punto, con el ascenso de Deng Xiaoping al poder en 1978, se inició un importante proceso de transformaciones graduales, pero cualitativamente muy relevantes. Entre ellas, podemos destacar la (des)colectivización de la tierra y el abrazar esquemas mixtos de propiedad privada, familiar y extranjera con las ya existentes formas públicas y colectivas. También la creación de Zonas Económicas Especiales (ZEE) en las provincias orientales de China, en donde se les permitió la radicación a las grandes ET, que conformaron sociedades mixtas con empresas estatales chinas, y transformaron a este país en un importante productor de manufacturas. Mientras las firmas multinacionales accedían a una fuerza laboral a bajo costo, el gobierno del país oriental imponía como condición la obligatoriedad de transferencia tecnológica a las firmas de su propiedad.

Como resultado de las transformaciones políticas y económicas internas de China, como así también de los cambios en la forma de producción global, el país oriental experimentó entre 1978 y 2012 tasas de crecimiento económico de un promedio acumulado anual del 9,9%, y se convirtió en 2011 en el principal productor y exportador mundial de mercancías, el segundo importador de bienes del planeta, y en la economía de segundo mayor Producto Bruto Interno (PBI) a precios corrientes². Es importante agregar que hacia inicios del siglo XXI, el país asiático consiguió, además, convertirse en un productor de manufacturas con alto contenido tecnológico.

Así, China no solamente se consolidó como una potencia en la faz productiva; desde un punto de vista



militar, mientras finaliza la construcción de un segundo portaaviones, ostenta el segundo presupuesto militar del planeta –acaparando un 12% del total global–, y un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que le otorga el privilegio de poder vetar resoluciones. Si bien su poderío y gasto militar no logra acercarse a emular al de Estados Unidos (de un 34% del total global), lo cierto es que desde un punto de vista militar la potencia oriental se encuentra en ascenso y la occidental en declive³.

Desde el plano financiero, China no solamente es el principal poseedor de Reservas Internacionales, sino también el principal prestamista del Tesoro de Estados Unidos. El país oriental se convirtió en el tercer emisor de flujos de Inversión Extranjera Directa (IED). En la actualidad, la RPCh tiene firmados acuerdos de intercambio de monedas con unos 25 países, y 50 Bancos Centrales ya emplean el yuan como una de sus monedas de reserva. Ilustra el poderío financiero de China que unas 98 empresas de las 500 de mayor facturación global son de capitales de aquel país, en su mayoría de propiedad estatal. Este poderío financiero le permitió a China exigir en los últimos años la reforma del sistema de instituciones creado por Bretton Woods; en especial, cambiar el esquema de división de cuotas del FMI, de tal forma que la propia China tuviera mayor poder en el esquema de votación del organismo.

Paralelamente, también formó coaliciones con otros países que desplazaron la influencia financiera estadounidense. Así, durante 2013 y 2014 se anunció la creación de dos nuevas entidades crediticias internacionales para el financiamiento de proyectos de infraestructura y desarrollo. Ellos son el Asian Infrastructure Investment Bank (AIIB) y el New Development Bank (conocido como “Banco de los BRICS”, por ser creado e impulsado por dicho bloque de países). Por su parte, el AIIB se creó –recientemente– para financiar proyectos de infraestructura en Asia, porque la asistencia crediticia del FMI y el Banco Asiático de Desarrollo resulta insuficiente. Su capital inicial fue U\$S 100 mil millones, que en su mayoría sería suministrado por China, lo cual le otorga a este país una expansión de su capacidad de influencia en la región frente a EE.UU. y Japón, que ya expresaron reparos ante el lanzamiento del AIIB. Esta entidad crediticia tiene como socios extra-regionales a Gran Bretaña, Francia, Italia, Alemania y Brasil.

Según el escritor y periodista Raúl Zibechi, tanto

La expansión geopolítica y geoeconómica de China...

el AIIB como el Banco de los BRICS, obedecen a una estrategia de mayor internalización del yuan y dolarización global. De esta manera, podemos apreciar cómo China no solamente se consolidó como la "fábrica del mundo" sino también que, sobre la base de ese poderío económico, disputa la primacía del dólar y de la capacidad de único gendarme planetario de Estados Unidos. Por ello, a pesar de las asimetrías aún vigentes entre ambas potencias, podemos establecer que nos encontramos en un contexto global de disputa por la primacía hegemónica.

La contrapartida del crecimiento económico de China, que genera fascinación desde puntos de vista economicistas, es un importante incremento de la población urbana —que hacia 1978 era menor a un 18% del total, y superó el 54% en 2014. En ese período la esperanza de vida de la población pasó de unos 66,5 a 75,2 años. Si bien en la literatura que expone las bondades de una transición gradual de China hacia un capitalismo particular se encuentran estadísticas que afirman que entre esos años "salieron 500 millones de personas de la pobreza", no se puede desconocer un brutal incremento de la inequidad distributiva⁴, pero fundamentalmente la consolidación de un modelo productivo basado en un aumento de los ritmos de extracción de la naturaleza sin precedentes.

Así, China se convirtió en el primer consumidor mundial de productos básicos como cobre, aluminio, estaño, zinc, carbón, soja, trigo, pescado, carbonato de litio y el segundo consumidor mundial de petróleo —detrás de EE.UU.—, pero fundamentalmente es el principal consumidor mundial de energía. La principal fuente es el carbón, de la cual proviene un 69%⁵. La matriz energética que ostenta el país y su perfil productivo, lo convierten en el primer emisor mundial de gases de efecto invernadero (GEI), liderando en particular las emisiones de Dióxido de Carbono (CO₂). China también posee el 70% de sus escasos cursos de agua dulce contaminados. Es sobre la base de esta creciente necesidad de minerales, hidrocarburos y alimentos, pero también la de reducir los propios ritmos de extracción de la naturaleza en el propio territorio, que se erigen los vínculos comerciales y los flujos dirigidos hacia América Latina.

El interés por América Latina y las nuevas dependencias: del Consenso de Washington al Consenso de Beijing

Si bien durante la década de 1990 los intercambios comerciales entre los países de América Latina y

****De esta manera, podemos apreciar cómo China no solamente se consolidó como la "fábrica del mundo" sino también que, sobre la base de ese poderío económico, disputa la primacía del dólar y de la capacidad de único gendarme planetario de Estados Unidos. Por ello, a pesar de las asimetrías aún vigentes entre ambas potencias, podemos establecer que nos encontramos en un contexto global de disputa por la primacía hegemónica.****

China crecieron de manera significativa, fue desde 2000 en adelante el momento en el cual se elevaron a un ritmo mucho más importante. Desde esa fecha a la actualidad, China se convirtió en el socio comercial de la región, cuya tasa de crecimiento del comercio fue la más elevada. Para 2013, China ya se había convertido en el primer destino de las exportaciones de Brasil y Chile y en el segundo de la Argentina, Colombia, Perú, Uruguay y Venezuela⁶.

Para cada uno de los casos a excepción de Costa Rica, estos intercambios comerciales constan de exportaciones de los países de América Latina hacia China concentradas en muy pocos Productos Primarios (PP) provenientes de actividades extractivas o Manufacturas Basadas en Recursos Naturales (MBRN), de escasa transformación y agregación de valor⁷ —y, en muchos casos, de gran utilización de agua dulce—; e importaciones sumamente diversificadas y de productos industriales que año tras año van incrementando su contenido tecnológico.

Sobre la base de la expansión de estos vínculos co-



merciales, hacia mediados de la primera década del siglo XXI, los funcionarios de la RPCh intensificaron sus visitas y negociaciones con los países de la región, entre las cuales se destacó la gira del Presidente Hu Jintao por Brasil, Chile y la Argentina en 2004. Como resultado, los tres países le reconocieron a China su estatus de "economía de mercado", que a la fecha la Organización Mundial de Comercio (OMC) no le otorgó a China. De esta manera, los países de la región renunciaron a imponer determinadas barreras antidumping a productos provenientes de China⁸.

Ante esta relación comercial notablemente creciente, hacia 2008 el gobierno de China publicó un documento conocido como "El libro Blanco de las Políticas de China hacia América Latina". Allí, las autoridades de la RPCh enunciaron que sus vínculos con la región deberían basarse en relaciones de equidad y cooperación mutuamente beneficiosas. Con posterioridad a este documento, se inició un importante aluvión de inversiones de China en varios países del Cono Sur, entre los que se destacaron Brasil y la Argentina, seguidos por Perú, Venezuela y Ecuador. El principal rubro al cual se orientó la inversión extranjera directa china fue el hidrocarburífero, seguido por la minería y otras actividades primarias. En un orden menor, pero de gran relevancia, también se observaron inversiones en actividades terciarias que siempre sirvan de apoyo a las extractivas. Entre ellas sobresalen las obras de infraestructura y los servicios financieros.

Por razones de extensión no caracterizaremos exhaustivamente los flujos de las inversiones chinas a la región, pero sí nos resulta importante resaltar algunas características:

- Los proyectos de inversión no buscan ganancias rápidas, sino simplemente el reaseguro del abastecimiento de los recursos naturales.

- Prevalece la adquisición de firmas ya existentes o los pagos para acceder a licencias para llevar adelante una explotación, por sobre el desembarco de firmas nuevas y no se observan transferencias tecnológicas a los países de destino de la IED.

- Las firmas de China (estatales) no establecen condicionamientos en materia de política económica hacia el país de destino, sin embargo suelen sugerirse políticas de posicionamiento internacional a los mismos.

- En los casos en los que se deban realizar obras de infraestructura, se suele establecer la obligatoriedad para la contratación de firmas de origen chino

La expansión geopolítica y geoeconómica de China...

para la provisión de insumos y la realización de etapas que implican mayor agregación de valor, como así también la concesión del uso de infraestructura local con exclusividad para sus empresas.

Encontramos, además, otro fenómeno de gran relevancia: el otorgamiento de préstamos a países de la región a cambio de commodities⁹ como garantía o que puedan ser comprados a precios por debajo de los del mercado. En líneas generales, encontramos que, si bien China se presenta como un país con pretensiones de desplegar relaciones basadas en el mutuo beneficio, terminan resultando sumamente asimétricas. Esto se verifica tanto en el plano comercial, mediante una integración creciente basada en un intercambio tradicional de riqueza natural por productos con alto contenido tecnológico, como en el desembarco de IED y el desembolso de préstamos: aunque sin imponer los tradicionales condicionamientos que establecían EE.UU, Europa o los organismos multilaterales, de una manera novedosa se alientan prácticas igualmente coactivas y coercitivas propias de una relación entre un país periférico y uno central.

Si bien las inversiones hidrocarburíferas son las de mayor magnitud en la región, la coyuntura de 2015 exige destacar brevemente la cuestión de la infraestructura: hacia inicios de año, una firma privada china inició la construcción de un canal bioceánico similar al

Canal de Panamá, pero con tres veces su longitud. Su construcción demandaría inversiones por U\$S 50 mil millones, se finalizaría en el año 2020, y la firma obtendría una concesión del canal por 100 años. Durante mayo de ese mismo año, China y Brasil sellaron un acuerdo mediante el cual el primer país financiará al segundo la construcción de un ferrocarril que unirá la costa atlántica de Brasil con la costa pacífica de Perú, para facilitar así la logística de traslado a China de los productos primarios y abaratar sus costos.

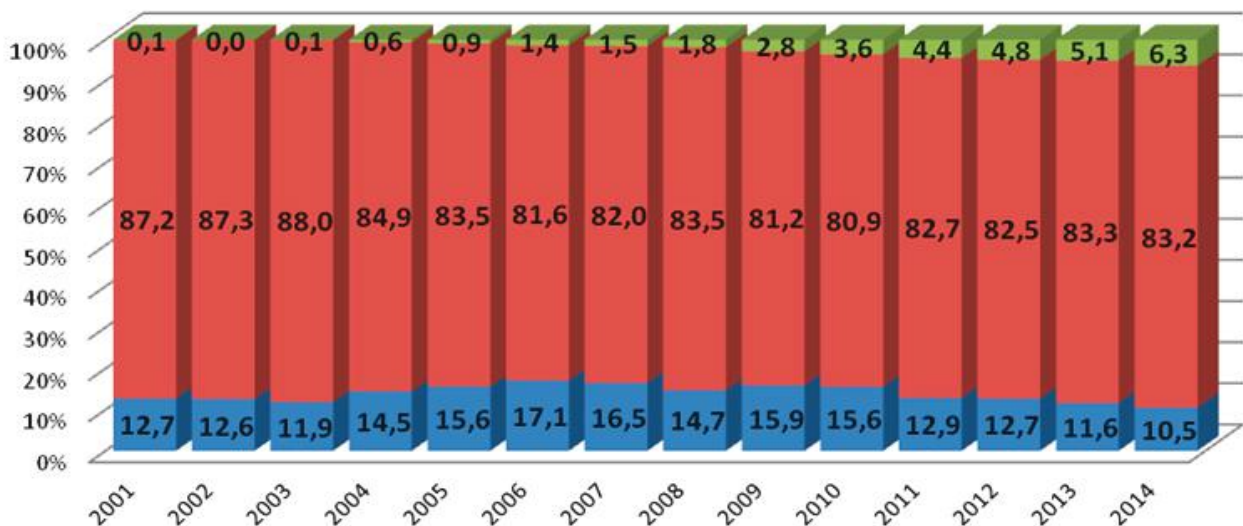
Es a la conjunción de una retórica china de presentarse como un país "simétrico" con los latinoamericanos o del "Sur global", pero ejercer estas formas de coacción y coerción, con la construcción de un discurso sobre el desarrollo en los países de la región de mayor soberanía y empoderamiento de sectores subalternos, con una absoluta sumisión a otra nueva gran potencia y avalando el incremento de la extracción de los recursos, a lo que denominamos Consenso de Beijing. Se trata de relaciones que jamás van a reproducir de manera idéntica las otrora mantenidas con el imperio británico o EE.UU., pero un nuevo tipo de dependencia sobre la base de las asimetrías entre los países y que exprime a los sectores subalternos de la periferia.

Los vínculos con la Argentina

Luego de que la Argentina experimentase uno de

Gráfico 1: Compras brasileras de partes de vehículos (8708)

Porcentajes que adquiere a cada país. Incluye: paragolpes, cinturones de seguridad, cabinas, accesorios, frenos, cajas de cambio, ruedas y sus partes, caños de escape, ejes.

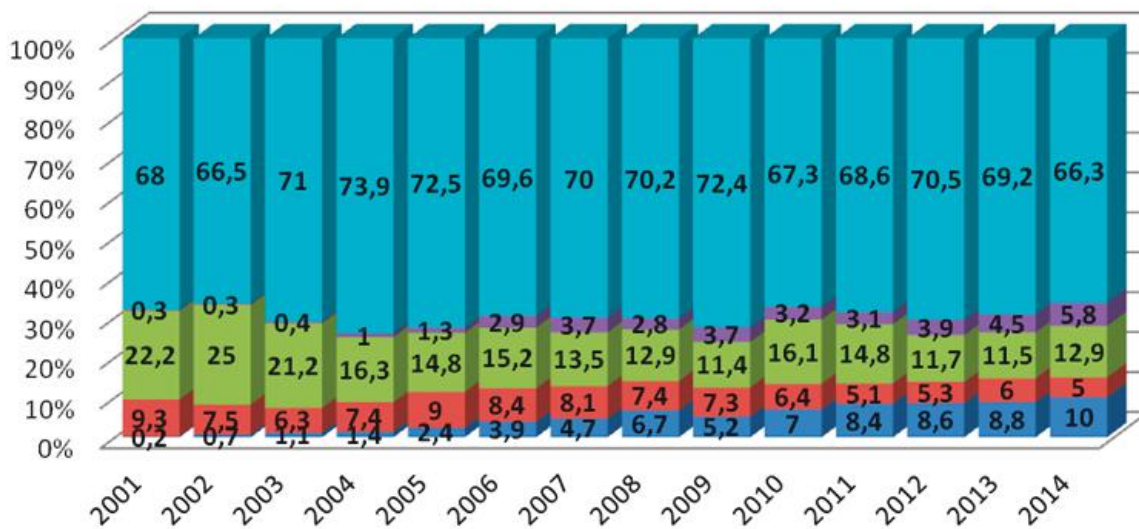


Fuente: elaboración propia en base a COMTRADE

■ Argentina ■ Resto ■ China

Gráfico 2: Compras brasileras de partes para motores de máquinas (8409)

Porcentajes que adquiere a cada país



Fuente: elaboración propia en base a COMTRADE

■ China ■ Argentina ■ EEUU ■ Tailandia ■ Otros

sus ciclos recesivos y crisis económicas más fuertes de su historia, con el inicio del gobierno de Néstor Kirchner y la continuidad de Cristina Fernández, sobre la base del crecimiento económico, la recuperación del salario real promedio –y en relación con los pisos de 2001– durante los primeros años, se construyó también una retórica sobre el desarrollo económico y social, en la cual se le da especial relevancia a la distribución equitativa de los frutos del crecimiento económico, y a ello se lo ha denominado el “modelo de crecimiento con inclusión social”. Si (de)construimos los pilares retóricos sobre los cuales se erige este “modelo”, nos encontraremos –en primer lugar– que se le brinda especial relevancia a que las tasas de crecimiento económico sean elevadas sobre la base de una alta participación de los salarios en la torta global de ingresos. De esta manera, el crecimiento resultará “tirado” por el consumo interno de los trabajadores asalariados. Para ello se requieren elevadas tasas de crecimiento de la actividad industrial (que efectivamente se verificaron en la Argentina de la post-convertibilidad). Ahora bien, también se enfatiza la necesidad de la apropiación de la renta diferencial que se genera por las actividades extractivas y su utilización, tanto para una re-orientación hacia la industria, pero fundamentalmente la expansión de políticas económicas que posibiliten la redistribución del ingreso, y estimulen aún más un crecimiento basado en el consumo

popular. Lo detallado hasta aquí establece la posibilidad de coexistencia armónica del capital y el trabajo, de sectores dominantes y subalternos.

Pero otros pilares del “modelo” son el apuntar no sólo al crecimiento de la industria, sino también a que la economía local incremente su participación en las actividades de mayor contenido tecnológico de las cadenas de valor globales, a lo que se denomina “ascenso industrial”. También son relevantes en la retórica del modelo la soberanía sobre los recursos estratégicos y una mayor integración con los países de la región. Analizaremos entonces si la expansión de los vínculos con la RPCh es consecuente o no con esta perspectiva sobre el desarrollo.

Hacia 1990 China resultaba el catorceavo destino de las exportaciones argentinas, y el vigésimo segundo origen de importaciones. Hacia el 2014 China se consolidó como el segundo destino de exportaciones y origen de importaciones que resultan de un 7,13% y 15% respectivamente.

Si bien entre 2001 y 2007 Argentina acumuló un superávit comercial de más de USD 5.800 millones, entre 2008 y 2014 el déficit comercial crece continuamente acumulando unos USD 24.871 millones.

Las exportaciones argentinas se encuentran concentradas en muy pocos productos de reducido valor agregado. Entre 2003 y 2013 casi un 85% se redujo a

La expansión geopolítica y geoeconómica de China...

tres productos: porotos de soja (55,46%), aceite de soja (19,27%) y petróleo crudo (10,04%). En la actualidad un 96% de la canasta exportadora argentina a China se compone de Productos Primarios o MBRN, mientras que, por el contrario, las importaciones de aquel país se encuentran diversificadas en varias manufacturas de bajo, medio y alto contenido tecnológico, en muchos casos desplazando la generación de empleo local. Por estos motivos podemos afirmar que el tipo de vínculo comercial de la Argentina con China reorienta los factores de producción hacia actividades de menor contenido de valor agregado y generación de empleos, re-primarizando su economía.

Otro elemento que contribuye a la reprimarización de la economía local es la desintegración comercial de las cadenas productivas del Cono Sur. Durante las décadas de 1990 y 2000, el flujo de importaciones chinas de manufacturas desplazó en los países de la región a EE.UU. y países de la UE como socios comerciales. Sin embargo, desde inicios de la segunda década del siglo XXI se verifica que Argentina y Brasil reducen sus participaciones mutuas en sus mercados de Manufacturas de Mediano Contenido Tecnológico (lo cual incluye las autopartes), y se desplazaron del MERCOSUR mutuamente por China. Tanto Brasil como Argentina también perdieron mercado para varias manufacturas de bajo, medio y alto contenido tecnológico frente a China en los mercados de Uruguay, Paraguay, Chile y Bolivia. Una mirada acrítica del vínculo comercial con China no es consecuente con un crecimiento "tirado por la industria y la generación de empleos", como reza el "modelo de crecimiento con inclusión social", ya que justamente son los impulsores de los proyectos industrialistas en la Argentina y Brasil los grandes "perdedores" de la expansión de los vínculos comerciales con China. Según el especialista en economías del Asia Pacífico Gustavo Girado¹⁰, para la Argentina el reemplazo de Brasil por China como proveedor de bienes durables de producción e insumos industriales, no debería ser preocupante -en una mirada desde la Argentina-, ya que un mero reemplazo de un proveedor por otro a fines de los saldos comerciales resulta inocuo. Sin embargo este fenómeno desde una mirada brasilera implica pérdida de mercados y menor capacidad de su economía de generar empleos. Cuando el fenómeno se replica en Brasil (queremos decir que el país carioca reemplace a la Argentina por China como uno de sus proveedores de bienes durables de producción y especialmente bienes industriales intermedios), genera simultáneamente menor capacidad de generar empleos en la Argentina.

El fenómeno de la reducción de la integración intra-industrial regional, no resulta de esta forma tan solo un reemplazo de proveedores inocuo.

En los siguientes gráficos, ejemplificamos este fenómeno exponiendo las compras de Brasil de Autopartes y Motores para Máquinas. El Gráfico 1, nos muestra cómo hacia 2009, las compras que Brasil realizaba a la Argentina de autopartes representaban un 15,9% del total, descendiendo gradualmente hasta alcanzar en 2014 un 10,5%. De esos 5,4 puntos porcentuales, 4,5 se pierden justamente frente a China. Esto que para Brasil representa tan solo un "cambio de proveedor", para la Argentina significa pérdida de empleos.

La (des)coordinación de políticas industriales de estos dos países con retóricas industrialistas y que durante la mayor parte de los gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT) y el Frente para la Victoria (FPV) en Brasil y Argentina ha sido mayoritariamente "pro-MERCOSUR", termina exponiendo las contradicciones internas de sus propias retóricas, dejando de lado los propios intereses de sus industriales nacionales en sumisión al capital transnacional -en ese caso, chino.

Como en el resto de la región, la principal área de inversiones chinas en la Argentina es el sector hidrocarburo. Se destaca que en 2010, el consorcio entre la China National Offshore Oil Company (CNOOC) y la familia Bulgheroni adquirieron el 40% de Panamerican Energy, que explota Cerro Dragón - el principal yacimiento del país-, y la adquisición en el mismo año de Occidental Argentina por parte de SINOPEC, haciéndose de 23 concesiones. Esta última empresa es la cuarta firma de mayor facturación global del planeta y recientemente se anunció su asociación con YPF para la explotación de Vaca Muerta. Conjuntamente la producción de SINOPEC y CNOOC supera a la de la parcialmente estatizada YPF. Parece importante observar que si bien durante 2013 Argentina disminuyó sus exportaciones totales de petróleo, las dirigidas a China aumentaron. Esto no solo es contradictorio con una retórica sobre la soberanía hidrocarburo, sino también con las metas de autoabastecimiento energético.

La compra del 51% de la comercializadora de granos NIDERA por parte de la estatal China COFCO implica que este país -quien es el principal importador mundial- controle uno de los oferentes más relevantes, y que pueda presionar a la baja del precio, dificultando la apropiación de una mayor proporción de la renta diferencial proveniente de esta actividad, lo cual había sido una de las principales banderas del

“modelo de crecimiento con inclusión social”.

En cuanto a proyectos de infraestructura, el proyecto de mayor relevancia en el país resulta el financiamiento de la modernización del Ferrocarril Belgrano Cargas, que curiosamente recorre el 70% del territorio en el cual se siembra y cosecha soja y puede también abaratar los costos de transporte de varios minerales.

Las visitas del Presidente Xi Jinping a la Argentina en 2014 y de Cristina Fernández a China en 2015 elevaron el rango de la relación entre ambas naciones. Los acuerdos firmados aportan, como novedad a lo comercial, la posible expansión de la canasta exportadora Argentina a China de trigo, girasol, carne con hueso (Argentina ya exporta al país oriental carne congelada sin hueso), pero manteniendo un perfil primario a pesar de una mayor diversificación. China expone esto como el otorgamiento de un privilegio a la Argentina, pero se trata de productos primarios que demandará de todas formas, mientras tanto obtiene así prerrogativas para el desembarco de empresas provenientes de China para realizar obras de infraestructura en la Argentina o abastecer al país de productos industriales que se producen o pueden producir localmente.

Algunas reflexiones finales

En este artículo entre otras cosas pretendíamos exponer brevemente lo que presentamos como un nuevo contexto internacional, de tensiones sobre la primacía hegemónica de EE.UU. que es desafiado por el incremento de poder financiero, productivo, tecnológico y hasta militar de la RPCh. Más allá de posibles divergencias de las lecturas sobre la hipótesis de contexto de disputa por la hegemonía, a través de la discusión sobre algunos aspectos del nuevo rol global que juega China, podemos observar que continuar caracterizando a este país como del "Sur global", resulta un eufemismo. Por consiguiente –y a diferencia de lo planteado por la mayoría de los gobiernos de la región–, China ejerce un poder coactivo y hasta coercitivo a partir de sus asimetrías de poder con cada país de América Latina. El mantenimiento de negociaciones de índole bilateral, es uno de los principales elementos que le permiten a este país obtener ventajas de cada uno de los de Latinoamérica, y así no solo redefinir (o profundizar) un perfil productivo local primario-extractivo, sino también el espacio territorial a partir de una infraestructura que facilita la extracción, y por ende, no contribuye a cerrar las venas de América Latina, sino a abrirlas aún más.

Por otra parte creemos haber expuesto algunas de las contradicciones entre las retóricas de gobiernos latinoamericanos -en este caso el argentino-, que exponen a China como una “ventana de oportunidad” para lograr un anhelado ascenso en el contenido de valor agregado local, resultando incoherente la configuración actual de este tipo de vínculo con la propia lógica interna industrialista. Al mismo tiempo, resulta preocupante presentar desde el progresismo y parte de la izquierda latinoamericana un aparente vínculo "virtuoso" con China por otorgarle un carácter "anti-imperialista" o disruptivo con el orden vigente, cuando el tipo de inversiones del gigante oriental, no hacen más que orientarse a su propio aseguramiento de productos básicos a menor costo, proponiendo para América Latina lo que llamamos una nueva "geografía de la extracción".

Planteamos por último, entonces, que el desafío de construir proyectos políticos contruidos desde las bases y por los sectores populares en América Latina es superar la tentación de que un escenario de declive norteamericano y empoderamiento de China en un orden global nos represente una oportunidad mientras el mismo continúe siendo opresivo sobre los sectores populares y continúe saqueando la naturaleza.

Referencias

- Bolinaga, L. y Slipak, A. (2014). "Límites teóricos y fácticos a la categoría de cooperación sur-sur para analizar la vinculación comercial entre China y Argentina (1990-2013)", FLACSO-ISA Joint International Conference. Global and Regional Powers in a Changing World.
- Bruckmann, M. (2010). Recuperando el espíritu de Bandung: China y la integración latinoamericana. *Comunicacao&Política*. V.29, N°22, pp.125-158. Mayo-Agosto
- Bregolat, E. (2011). La segunda revolución china. Caves para entender el país más importante de siglo XXI. Buenos Aires. Capital Intelectual.
- EIA (2014). "Analysis - China". Disponible en: <http://www.eia.gov/countries/analysisbriefs/China/china.pdf>
- Ellis, E. (2014). Los negocios detrás del Canal. Confidencial. Recuperado de: <http://www.confidencial.com.ni/articulo/20434/los-negocios-detras-del-canal>
- Jaque al Neoliberalismo (2012, 10 de mayo). Theotonio Dos Santos: "El capitalismo se aproxima a una crisis ideológica". Recuperado de: <http://mamvas.blogspot.com.ar/2012/05/theotonio-dos-santos-el-capitalismo-se.html>
- Oviedo, E. (2006). "Economía de Mercado relación estratégica con China. Análisis preliminar tras la visita de

La expansión geopolítica y geoeconómica de China...

Hu Jintao a la Argentina". Revista Studia Poiticae. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, Argentina. N°9.

People Daily (2013, 6 de Marzo). China segundo país con mayor cantidad de multimillonarios según Forbes. People Daily. Recuperado de: <http://spanish.people-daily.com.cn/31621/8155302.html>

Slipak, A. (2012b). "Un análisis de las consecuencias socio-económicas para la Argentina de sus relaciones con China. Las contradicciones del modelo y la reprimarización de la economía", V Jornadas de Economía Crítica, Buenos Aires, agosto.

_____ (2014a). "Un análisis del ascenso de China y sus vínculos con América Latina a la Luz de la Teoría de la Dependencia", Revista Realidad Económica, Número 282, febrero/marzo.

_____ (2014b). "América Latina y China: ¿Cooperación Sur-Sur o << Consenso de Beijing >> ?", Revista Nueva Sociedad, Número 250, marzo/abril.

_____ (2015). "El ascenso de la República Popular de China como gran potencia: in desafío para el pensamiento crítico latinoamericano", en El Colectivo (Coord.) Ensayos políticos. Debates en torno al poder, la organización y la etapa. Editorial El Colectivo, Buenos Aires.

Svampa, M. (2012). "Pensar el Desarrollo desde América Latina" en Massuh, Gabriela (edit). Renunciar al Bien Común: extractivismo y (pos)desarrollo en América Latina. Buenos Aires, Mardulce.

_____ (2013). "Consenso de los commodities y lenguajes de valoración en América Latina". Nueva Sociedad, N° 244, Buenos Aires, marzo-abril 2013.

Svampa, M. y A. Slipak (2015). "China en América Latina: Del Consenso de los Commodities al Consenso de Beijing", mimeo.

Urgente24 (2015, 19 de mayo). "Dilma aceptó y China construirá un tren del Atlántico al Pacífico". Recuperado de: <https://mail.google.com/mail/u/0/#search/brasil/14d6db5ceacafbd0>

Zibechi, R. (2014, 28 de Noviembre). China y Rusia las locomotoras del nuevo orden mundial. América Latina en Movimiento. Recuperado de: <http://alainet.org/es/active/79077>

Fuentes de datos estadísticas utilizadas

-Fortune Global 500: <http://fortune.com/global500/>
 -TradeMap: <http://www.trademap.org/Index.aspx>
 -UNCTAD: Statistics y World Investment Report: <http://unctad.org/en/Pages/Statistics.aspx>
 -World Bank: World Bank's Open Data: <http://datacatalog.worldbank.org/>

Notas

[1] Este trabajo actualiza y cita libremente otros trabajos del autor que se consignan en la bibliografía.

[2] Cabe aclarar también que según informes de Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en base a proyecciones del PBI medido a Paridad de Poder Adquisitivo (PPA), para 2014, China superaría a EE.UU. como primera economía del planeta.

[3] En 2013, EE.UU. contaba con 11 portaaviones en operación y su Ministro de Defensa, Chuck Hagel, anunciaba la necesidad de reducir la cantidad de estas naves a 9 u 8, en simultáneo a la disminución del personal de la infantería de marina. A Marzo de 2015 la cantidad de portaaviones estadounidenses en operación es de 10 naves.

[4] Hacia 1981 el coeficiente de Gini era del 0,291, alcanzando un 0,473 en el 2013, exponiendo así un incremento de la inequidad distributiva. Al mismo tiempo, mientras casi un 35% de la población no tiene acceso a instalaciones sanitarias básicas, China ostenta el segundo lugar en cantidad de multimillonarios del ranking de la Revista Forbes.

[5] Le siguen el petróleo (18%), plantas hidroeléctricas (6%), gas natural (4%), nuclear (1%) y renovables (1%).

[6] Simultáneamente, el peso que tiene cada uno de estos países en las exportaciones totales de China es muy reducido en relación a lo que representa China para cada país de los listados, implicando una importante asimetría en una negociación si cada país del continente negocia acuerdos comerciales con el gigante asiático de manera individual.

[7] Ejemplifican estas canastas exportadoras Brasil, concentrando para los últimos años prácticamente el total de sus exportaciones a China en mineral de hierro, porotos de soja y petróleo crudo; Colombia en petróleo crudo y ferroaleaciones; Chile en cobre y otros derivados del cobre; Perú en cobre, mineral de hierro y otros metales; Venezuela mayoritariamente en petróleo crudo y en menor medida en derivados del petróleo.

[8] La RPCh también tiene firmados varios Tratados de Libre Comercio (TLC) con países de la región. Se trata de Chile (en 2005), Perú (en 2008) y Costa Rica (en 2011) y se encuentra negociando la firma de uno con Colombia. En los cuatro casos, China -al igual que en las visitas mencionadas- impone como cláusula el reconocimiento de su estatus de "economía de mercado".

[9] Entendemos por commodities productos indiferenciados cuyos precios se determinan en el mercado internacional. En general se trata de productos básicos provenientes de actividades primario-extractivos y de poco valor agregado, aunque también existen commodities industriales.

[10] Véase el informe del programa televisivo Economía Sin Corbata, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=xiU2Lb5UpA8&hd=1>